

A modo de presentación

El sueño que abre camino

ANTONIO COLOMER VIADEL

Parece que fuera ayer cuando, rememorando al viejo Alejandro Dumas, encabezamos aquel “A Modo de Presentación”, con el título “20 años después...”

Ahora pudiéramos tal vez valorar como un sueño, esa fugacidad del tiempo, y añadir “y cinco años más”... Culminamos así el cuarto de siglo de nuestra Revista, vinculado a otros aniversarios: los 30 años del INAUCO y también los 33 de la Fundación FLAPE que fue su matriz jurídica.

Al final de este A Modo de Presentación y como una addenda al mismo he reproducido aquella Nota sobre el INAUCO que publicamos en las primeras páginas del N° 1. Allí se rastreaban los antecedentes, orígenes e influencias del proyecto naciente de nuestra Revista. Como veréis, se evoca la influencia de algunos libertarios, testigos y protagonistas de las experiencias de las colectividades durante la Guerra Civil española, ese espíritu libertario humanista y solidario que se simboliza en la obra de Gastón Leval “Práctica del Socialismo Libertario” que hace ya también bastantes años traduje del francés y publiqué en los Cuadernos de la Fundación Anselmo Lorenzo. De aquellos extrañables amigos y maestros queda como superviviente Isidro Guardia al que quiero en su figura testimoniar mi gratitud hacia todos ellos.

Entre esos antecedentes también figura la creación de la Escuela de Formación Empresarial y Comunitaria (EFEC), vinculada a Saltuv, la primera sociedad anónima laboral, que llevó a los trabajadores de los transportes urbanos de Valencia a autogestionarse y gobernarse por sí mismos.

También recordábamos mi presencia en la Conferencia de Argel en 1974, sobre el desarrollo del Tercer Mundo, ocasión de encuentro con dirigentes de estos países en vías de desarrollo, de África y América La-

tina, de comunicación fraternal sobre sus esperanzas de emancipación y libertad, que se concretarían pocos meses después, tras la Revolución de los Claveles en Portugal, para las que fueron colonias portuguesas en África.

Al año siguiente, 1975, acompañado de Macario Bolado, uno de los promotores principales de Saltuv, participé en la Conferencia Internacional de Autogestión que organizó en la Universidad de Cornell, en Itaca, Nueva York, junto a los grandes lagos, el profesor Jaroslav Vanek. Allí tuve oportunidad de encontrarme con los que iban a ser amigos extrañables y compañeros, tanto en el INAUCO como en la Revista, años después: el chileno Juan Guillermo Espinosa, el argentino Jorge Selser, el hondureño Ricardo Puerta, y algunos otros que compartían esta misma esperanza de que un mundo mejor era posible y que pasaba por recuperar el protagonismo de las personas y los pueblos sobre su propia vida. El profesor Vanek había sido considerado hasta entonces como una figura mundial en el campo del estudio del comercio internacional y su reciente ‘conversión’ a la economía de participación y a las ideas autogestionarias, escandalizó a los economistas más ortodoxos y fieles a las reglas tradicionales del capitalismo, en su propia Universidad. Por una suerte de magia, hoy, en este número del 25 aniversario, publicamos un artículo suyo titulado “Del Comercio Destructivo al Creativo, a través de la Democracia Económica”, cuya clarividencia sólo es comparable a su asombrosa claridad y sencillez.

He de decir que Jaroslav Vanek es uno de esos gigantes del espíritu cuyo ejemplo y compañía nos ha fortalecido desde entonces. Recuerdo que años después vino a Valencia junto a su numerosa familia en un destartado coche, para visitar Saltuv, con la misma ilusión y coherencia que siempre ha mantenido, pese a todos los hostigamientos y dificultades, hasta el día de hoy. No quiero dejar de citar que poco después simultaneó las teorías y las prácticas y con el apoyo de técnicos de su Universidad diseñó unos paneles solares de plástico, de bajo coste, para permitir que grupos cooperativos de países subdesarrollados pudieran poner en marcha, con esta energía, bombas para extraer agua y depurarla y también conseguir un sistema de refrigeración y conservación de alimentos muy económico. Precisamente en el número 1 de nuestra Revista (páginas 122 al 130),

publicamos esa oferta tecnológica para grupos autogestionarios, a raíz de la carta que Hugo Pirela y Jaroslav Vanek nos enviaban a principios de 1983 desde Cornell, exponiéndonos ese proyecto piloto para el bombeo de agua y otras aplicaciones a través de la energía solar. Así lo publicamos y el profesor Vanek que había constituido el Programa sobre Participación y Sistemas de Autogestión, PPLMS, en la Universidad de Cornell, ha seguido trasladándose a los más lejanos rincones del orbe para poner, desinteresadamente, esta tecnología al servicio de las comunidades y los grupos autogestionarios. Sus dificultades seguramente han nacido de no querer organizar un negocio lucrativo sobre el abuso de las necesidades humanas.

En esta relación de hitos previos a la creación del INAUCO y de RIDAA también quiero recordar la Conferencia de París, en 1977 en y la creación del CICRA, Centro Internacional de Coordinación de Investigaciones sobre la Autogestión, animado por Yvon Bourdet y Jacqueline Pluet, entre otros, y lo que supuso nuestra conexión a la Revista “Autogestions”.

En la evocación de estos antecedentes, ya creada Flape y el INAUCO, pero aún no editada la Revista, no puedo menos que citar la Conferencia Internacional de Autogestión celebrada en junio de 1980 en San José de Costa Rica. Allí volvimos a reencontrarnos con algunos de los amigos latinoamericanos, de los que hicimos primer conocimiento en Cornell, y se amplió extensa y profundamente ese entramado de afinidades intelectuales y emocionales con tantos compañeros y compañeras del mundo iberoamericano. Al primero que debo citar es al entonces Presidente de Costa Rica, Dr. Rodrigo Carazo, que intervino en la Conferencia con un entusiasmo y una convicción muy superior a lo meramente protocolario. Años más tarde los dos hemos sido asesores durante mucho tiempo de la Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores (COLACOT), dirigida durante varias décadas por ese otro gigante del espíritu que es el colombiano Francisco Verano.

Allí vivimos el entusiasmo contagioso de tantos grupos que practicaban con convencimiento profundo las experiencias de comunidades solidarias y los principios de reciprocidad de dones y apoyo mutuo. No puedo dejar de citar un ejemplo, por tantos otros, que me conmovió, el

de la Asociación San José Obrero en Choluteca, Honduras, que desde 1972 fomenta centros de producción y servicios que entonces beneficiaban a dos mil familias pobres. Incluimos también entre las Experiencias Vivas del número 1 de RIDAA, que se publicaría tres años después, este caso ejemplar. El padre Alejandro López Tuero, animador de esta Asociación, nos explicó su experiencia con ese entusiasmo contagioso, vetado de notas de humor. Así cuando nos contó la iniciativa de poner en marcha una fábrica de guantes de trabajo, junto a otras de muebles y artículos de mimbre y constructoras de viviendas, más clínicas médicas, farmacia, etc. Al principio, nos decía, los guantes parecían que servían tanto para las manos como para los pies. Poco a poco fueron perfeccionándolos y al cabo de unos años conseguían exportarlos a casi todos los países de Centroamérica. Entonces, uno de esos organismos internacionales de asistencia al desarrollo envió a uno de sus expertos, altamente cualificado, para asesorarles, el cual tras recorrer la fábrica de arriba abajo, observándolo todo minuciosamente, les trasladó su dictamen final: “Las máquinas que ustedes tienen no sirven para hacer guantes”. La carcajada general de la Conferencia fue buena prueba de que a menudo la creatividad, la capacidad de adaptación y revisión que tienen las comunidades para sobrevivir y crecer está por encima de cualquier dictamen de expertos que sólo se basan en la lejana teoría.

Desde entonces ha arraigado en el fondo de nuestros corazones y nuestros cerebros una profunda convicción: la universalidad del espíritu comunitario y solidario, a través de una poliédrica manifestación de multiformes expresiones. Los kibbutz, en Israel, las comunas y empresas autogestionarias yugoeslavas, las formas comunales de trabajo compartido de la tierra en tantos rincones del mundo, las colectividades libertarias, las diversas expresiones cooperativas, las comunidades amerindias y africanas, asiáticas y también europeas, etc. Hemos mantenido los lazos con las organizaciones de kibbutz israelíes y los centros dedicados a su estudio en la Universidad Haifa, fue un referente aleccionador la tarea académica e investigadora del profesor Branko Horvat, desde la Dirección del Instituto de Estudios Económicos de Zagreb, cuando aún la antigua Yugoslavia no había sido desintegrada, y el enorme archipiélago de organizaciones cooperativas y comunales a lo largo y ancho de este mundo que no nos es ajeno.

La amplitud de ese entramado de reciprocidad y cooperación, verificado por una voluntad federativa, se refleja también en los múltiples convenios y acuerdos de colaboración, asistencia recíproca e intercambio que el INAUCO ha firmado con universidades, centros de investigación, organizaciones cooperativas y mutuales, municipalidades y ONGs. Una larga lista que también en esta hora hemos querido recordar y que culmina, por el momento, con el Convenio firmado en octubre de 2008 con la Universidad Autónoma del Estado de México, en Toluca, México, que reproducimos en la sección de Noticias.

No puedo dejar de citar en esa relación de gigantes del espíritu que nos acompañan ahora y desde hace mucho, a otra figura excepcional, la del antropólogo Dominique Temple. Sus estudios sobre el principio de reciprocidad, como fundamento de valores sociales y clave de explicación de otra lógica diferente a la dominante en las relaciones humanas que nos quiere imponer el sistema mundial homogeneizador, es otro de los ejes articuladores de la alternativa moral e intelectual subyacente a las ideas y experiencias comunitarias que estamos describiendo. Uno de sus hallazgos es ponernos de manifiesto la convergencia de esta reciprocidad, tanto en las culturas amerindias como en el pensamiento de Aristóteles y de la Grecia clásica, por más que luego se haya querido enturbiar y enmascarar tales ideas.

Para este número Temple ha escrito dos trabajos sobre el proceso constituyente y constitucional en Bolivia que en medio de todas sus dificultades quiere entroncar con esa política del apoyo mutuo y la reciprocidad frente a la política de la confrontación y la competencia a ultranza. Las reflexiones que incluye en estos artículos, más allá del caso concreto, tienen resonancias universales para el alzamiento de esa lógica diferente que debiera basarse en el entendimiento y la cooperación.

Para cerrar, provisionalmente, esta nómina de gigantes del espíritu, cuya compañía nos reconforta frente a todas las adversidades, no puedo omitir la figura del filósofo Mario Bunge que desde la cima de sus casi noventa años ha respondido siempre a nuestra llamada cuando le hemos pedido apoyo y así nos escribió hace tiempo un excelente trabajo sobre los procesos que combinan cooperación y competencia, y para el emblemático número 50 de la Revista –primavera, 2007- nos envió un elogio de la teoría y de la práctica del cooperativismo. Ahora

aceptó de inmediato encabezar el Comité Científico del Encuentro Internacional que celebramos sobre Autogestión, Cooperación y Participación en las Ciencias Sociales, en homenaje a los 30 años del INAU-CO y a los 25 de RIDAA. En el último momento nos acaba de enviar para este número de aniversario un artículo titulado “¿Cómo vencer la crisis económica?”, que engalana estas páginas. Le hemos querido también rendir un pequeño homenaje de gratitud, reproduciendo en las Noticias el texto de sus palabras –leídas por su nieto– en la Cámara de Diputados de la Nación Argentina que acababa de nombrarle Mayor Notable, o como él dijo, “Viejo Estrafalario”. La referencia en este texto a que la política debe ser brazo de la moral antes que palanca de intereses especiales, y la evocación de las palabras de Pericles sobre que cualquier ciudadano puede entender las líneas generales de un proceso político, ya que atañe al bienestar de todos, sintetizan la envergadura ética de Mario Bunge.

Ciertamente, hay otros muchos gigantes anónimos del espíritu, protagonistas de tantas hazañas sin nombre de grupos comunales abocados a la heroicidad para sobrevivir en medio de un entorno hostil que considera un peligro esta dinámica virtuosa de la cooperación solidaria. También tendría que aludir a la cooperación de estudiantes y discípulos sin cuya colaboración generosa y desinteresada difícilmente habiéramos podido llegar hasta aquí. La lista sería muy larga, pero no puedo dejar de citar a los profesores José Luis López González, Vicente Cabedo y José Carlos de Bartolomé.

Un recuerdo especialmente emotivo debemos a aquellos compañeros que nos apoyaron desde el principio y ya han desaparecido: José Luis del Arco, el teórico del cooperativismo; Alfonso Gándara, de la Universidad de los Andes en Mérida, Venezuela; Abraham Guillén, el gran teórico libertario de la Economía; Manuel Lizcano, el sociólogo humanista al que dedicamos buena parte del número 45-46-47 de RIDAA; José Luis Montero de Burgos, teórico de la empresa integral; Rafael Rodríguez Delgado, introductor de la teoría de sistemas en España. Entre los más recientes, y por tanto, aquellos que su eco tiene aún una resonancia más viva en nuestro interior, el filósofo del derecho Lino Rodríguez Arias-Bustamante, natural de Béjar, Salamanca, pero afincado desde los años 50, primero en Panamá y luego en la Universidad de los

Andes, Mérida, Venezuela, en la que organizó, en la década de los ochenta las notables Jornadas Internacionales de Pensamiento Comunitario, y desde donde escribió algunas obras fundamentales sobre comunitarismo. En este número de la Revista, al poco más de un año de su muerte, hemos querido recordarle con esa foto sobre el fondo de su querido páramo venezolano y le hemos pedido a su discípulo José Gregorio Delgado Herrera que escribiera sobre la construcción de la democracia nueva, pensamiento tan querido para el profesor Lino Rodríguez Arias-Bustamante. Ya en el número 1 de RIDAA, Lino nos acompañó con un artículo sobre “La Democracia participativa”

Aún más sorprendente y conmovedora ha sido la muy reciente desaparición –el 3 de septiembre de este año– del profesor Enrique Di Carlo. Desde su Universidad Nacional del Mar del Plata en Argentina ha sido una de las autoridades mundiales en Trabajo Social. Su extensa y profunda obra así lo acredita y su capacidad de convocar equipos de investigadores notables en torno suyo. En los últimos años se empeñó en la tarea quijotesca de instalar en Argentina el INAUCO Iberoamericano, de acuerdo plenamente con este INAUCO mediterráneo. Le había pedido que nos acompañase en nuestro Encuentro Internacional y estaba incorporado al Comité Científico del mismo. Elda, su esposa, sabe cuánto lo añoramos y a la vez conservamos vivo su recuerdo. En la sección de libros se publican las portadas y unos comentarios de sus dos últimas obras, mínimo testimonio de homenaje que tendrá su continuidad en el futuro.

La noria de la vida que no se detiene hace que se incorporen a nuestra andadura jóvenes valores que ya han escrito y vuelven ahora a escribir en este número como Nahuel Oddone y Leonardo Granato. Ellos son un ejemplo de la continuidad de este espíritu de mano común y reciprocidad que no muere por más que se le haya querido falsificar y pervertir. El sueño de convivir en comunidad de libres abre camino irrefrenable pese a todos los obstáculos. Necesitamos, tal vez, la reacción en cadena de tanto entusiasmo e ilusión de experiencias aisladas comunitarias, para provocar el efecto nuclear y multiplicador de la reciprocidad solidaria que introduzca esa nueva lógica en las relaciones humanas en el planeta.

Ahora que se reúnen los responsables de tantos desafueros y catás-

trofes sociales y económicas, para reconstruir con nuevas palabras y apariencias el mismo orden financiero y económico fundado en la codicia, las desigualdades y los excesos de avaricia que fundan una verdadera usurocracia en el mundo, habrá que despertar para gritarles que no queremos más de lo mismo sino algo muy distinto y mejor como se encuentra reflejado en tantos testimonios, ideas y sentimientos de los que nos hemos hecho eco en estos 25 años de la Revista.

Valencia, octubre de 2008.

PD: En el número 1 de RIDAA, en la Presentación, incluimos un epígrafe titulado “La conexión portuguesa”. Allí expresamos nuestra voluntad iberista y el deseo de que tanto el español como el portugués fueran las lenguas de nuestra Revista. Incluso publicamos una carta en portugués de la revista “Análise Psicológica”, de Lisboa, ofreciéndose a colaborar en el futuro.

Aisladamente hemos publicado algunos trabajos en portugués y un número dedicado a Brasil, “Nuestro hermano, el gigante”, el número 24, de otoño de 1991, mayoritariamente escrito en portugués. En todo caso, bastante menos de lo que nosotros hubiésemos deseado.

Queremos reafirmar nuestra fe iberista, fortalecida en los últimos tiempos por el giro hispanoamericano de Brasil, y como testimonio de tal voluntad incorporamos a este número del Aniversario el artículo “Cooperação cidadã na luta contra o trabalho escravo no Brasil (1985-2007)” del profesor brasileño Gladysson Stelio Brito Pereira.